

Norka Rouskaya y el Cementerio General de Lima

"Escribo esta prosa periodística, esta prosa vituperable, esta prosa febril, no para los que han visto danzar a Norka Rouskaya y han loado la divina hechura de su cuerpo melodioso y han sentido el ritmo palpitante de su inspiración y han percibido el fuego sagrado que arde en sus ojos como en un altar, sino para los remisos que no han querido gustar el placer de la contemplación de tan maravillosa criatura a quien Dios guarde y los favores perecederos de la Vida asistan y acompañen".

Juan Croniqueur
Diario El Tiempo, 29/10/1917.

Llega, por aquellos días, a Lima, una bailarina que se adornaba con un nombre ruso: ella era suiza. Hermosa y joven, con alguna sensibilidad de bailarina, pero sin el genio coreográfico de una Antonio Mercé o de una Ana Pavlowa, Norka Rouskaya, da algunos recitales. Despierta admiración, interés, simpatía entre la gente de letras y de arte limeñas. Y unos jóvenes intoxicados de literatura decadente -entre ellos, Mariátegui- imaginan lo emocionante que sería, ver danzar a Norka en el cementerio, de noche, a los acordes de la Marcha Fúnebre de Chopin.

A Norka Rouskaya le agrada aquella fantasía de jóvenes literatos y, una noche, se van todos al Panteón a realizar este capricho algo macabro, pero sin ninguna malicia. En la ciudad de los muertos, Norka Rouskaya, envuelta en velos blancos, esboza una danza, mientras el violinista Cáceres hace sollozar su violín con las desgarradoras frases chopinianas.

Presencia la escena (algunos amigos de) Valdelomar, Félix del Valle, Falcón, Mariátegui y un funcionario gubernamental, que fue el que dio la autorización para entrar, a esas horas, al Cementerio.

El epílogo de aquel capricho de dudoso gusto fue la prisión para la bailarina y sus acompañantes, interpelaciones en la Cámara y un tamaño escándalo en la ciudad, que vio en aquel hecho de carácter teatral, pero no perverso ni irreverente, una profanación tremenda, un desacato a la majestad de la muerte... Cuando la intención de los actores de la escena era perfectamente respetuosa y sobre todo... literaria.

En la vida de Mariátegui este incidente ha de recordarse como un episodio de una juventud algo tocada de artificio literario e influida por los poetas modernistas de Europa.

Tomado del libro "José Carlos Mariátegui-Etapas de su vida" por María Wiese, Editorial Amauta, pág 17-18.

Talleres de Escritura

Miguel Gutiérrez:

La novela del siglo XX.
La aventura humana:
Faulkner, Hemingway, Malroux, etc.
Inicio: 5 de noviembre
Hora: 6:00 p.m.

Lo mejor del cuento peruano:
Construcción y deconstrucción
de cuentos clásicos.
Inicio: 6 de noviembre
Hora: 7:00 p.m.

Cronwell Jara:



Cuento (Cronwell Jara)
Inicio: 8 de noviembre

Apreciación y práctica poética (Juan Cristóbal)
Inicio: 11 de noviembre

Estimulo para la creación literaria (Juan Rivera Saavedra)
Inicio: 12 de noviembre

Casa Mariátegui

Jr. Washington 1946, Lima

Telfs. 330-6074 / 332-2265.

Correo-E: sic@terra.com.pe



Casa Museo
José Carlos Mariátegui

Noviembre 2003

